

# Espacios entretejidos, textos entrelazados. Transferencias culturales y situación poscolonial en América Latina

Friedhelm Schmidt-Welle

## 1. Transferencias culturales, *histoire croisée*, *entangled history*

Los procesos de las transferencias culturales, de la constitución de conocimientos en contextos inter y transculturales, de la *histoire croisée*, la *entangled history* y los de la heterogeneidad, la hibridación y la transcurtización se analizan en varias disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Los modelos teóricos y los métodos de análisis parecen ser tan variados como los procesos culturales mismos. Pero lo que hace falta es un tratamiento de las posibles conexiones entre conceptos que nacen en distintos contextos históricos en ambos lados del Atlántico, el análisis de sus relaciones y la sistematización de sus bases epistemológicas para poder compararlos con más profundidad. No pretendo aquí realizar esa sistematización. Más bien, trataré de establecer posibles vínculos entre los conceptos mencionados antes y analizar diferencias históricas y regionales que, al menos en parte, explican la aparente incompatibilidad de nociones europeas y latinoamericanas en el campo cultural. Por conceptos entiendo, *grosso modo*, un tipo de saberes que sirven para la categorización de objetos o percepciones, es decir, saberes que se generan por experiencias y no, como en la teoría, por “puros” pensamientos.

En los últimos años, percibo una especie de migración de conceptos cada vez más acelerada. Esa estrategia podría convertirse en una vertiente bastante peligrosa porque tiende a descontextualizar las nociones teóricas o explicativas concretas, muchas veces sin recontextualizarlas o sin justificar sus nuevos o renovados usos. Por otra parte, la migración de los conceptos tiene la ventaja de impedir un esencialismo o provincialismo que trata de definir (y defender) conceptos únicamente según su procedencia geográfica histórica. Por eso, quiero dar un paso atrás para analizar la historia de algunos conceptos y las posibilidades de aplicarlos a procesos culturales diferentes y distantes.

Otra vez, no se trata de establecer una visión de conjunto de todos los respectivos debates y los conceptos teóricos o metodológicos inherentes en ellos. Más bien, trataré de conectar algunos conceptos europeos y latinoamericanos que considero ejemplares o similares y que, además, pueden relacionarse debido a ciertos desarrollos transregionales que afectan las sociedades en ambos lados del Atlántico.

Comienzo, entonces, con el concepto de “transferencia cultural”.<sup>1</sup> Primero, hay que tomar en cuenta que ese concepto en sí ya tiene un aspecto interdisciplinario desde sus orígenes: no se desarrolla, como era de esperarse considerando su historia *a posteriori*, en la Historia o historiografía, sino en la Germanística. Una Germanística, sin embargo, con una fuerte perspectiva culturalista que la acerca a la historia cultural como subdisciplina de la Historia. La noción “transferencia”, del latín *transferre*, se refiere simplemente al proceso de pasar algo a alguien, para lo que es imprescindible un portador que lleva a cabo esa acción. Conocemos más significados como la transferencia de dinero sin efectivo, ayudas estatales sin equivalente, el cambio de deportistas de un equipo a otro o la transferencia en el proceso de aprendizaje que consiste en el empleo de la solución de un problema a otro campo o contexto. Pero la forma de emplear esa noción en las Humanidades y las Ciencias Sociales es otra.

El concepto científico de transferencia cultural en el sentido en que hoy en día se usa, lo inventaron Michel Espagne y Michael Werner en los años 80 del siglo pasado para designar las transferencias culturales entre Alemania y Francia a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se trata, en un primer momento, de una crítica de la tendencia tradicional de la historiografía europea de concentrarse en las historias nacionales, tendencia dominante de la disciplina desde comienzos del siglo XIX, momento en que se fundan varios Estados nacionales en la región. Esa ampliación del espacio nacional al supranacional es uno de los méritos de la historia temprana del concepto de la transferencia cultural (Schmale 2012).

El concepto de transferencias culturales de Espagne y Werner parte en cierto sentido de presupuestos similares a los de la crítica cultural latinoamericana, es decir, del cuestionamiento de la historiografía tradicional en el sentido de una historia casi exclusivamente nacional. Esa historiografía nacional no solamente había construido un espacio bien definido en tér-

---

1 Cf., con respecto a una historia de la noción “transferencia cultural”, el artículo de Michel Espagne en el presente volumen.

minos geográficos y políticos (el Estado nacional con sus fronteras) sino, en muchos casos, la homogeneidad cultural de ese espacio basada en una lengua y una literatura nacionales y en procesos culturales que, en última instancia, terminarían en un estado (y un Estado) armónico (mestizaje, sincretismo, etc.).

La transferencia cultural tal como la perciben Espagne y Werner no solamente se puede definir haciendo referencia al espacio, sino también a relaciones jerárquicas dentro de un espacio local, regional, nacional o internacional, es decir, relaciones entre diferentes clases o grupos de la sociedad. Se distingue, en ese sentido, entre transferencias horizontales y transferencias verticales según la distancia espacial o social (Ackermann 2004).

Pero Espagne y Werner no solamente critican las historiografías nacionales, sino también la historia comparada –aunque no nieguen el valor de la comparación para el análisis histórico y para investigar la historia inter y hasta transnacional–. La comparación y la transferencia no son nociones totalmente opuestas, a nivel empírico no se pueden separar de manera estricta (Werner y Zimmermann 2002, 608-609). El problema de la comparación –y aquí me refiero sobre todo a la comparación internacional– radica en la misma constitución de la Historia como disciplina. En realidad, esa última se ocupa principalmente del nivel diacrónico, mientras que la comparación se refiere a la sincronía (Werner y Zimmermann 2002, 609). Sobre todo cuando se trata de la comparación entre aquellas sociedades con relaciones a grandes distancias (*Fernverhältnis* en la terminología de los representantes alemanes de la historia global) en las cuales existía o existe una confrontación entre poderes coloniales con sociedades colonizadas (Osterhammel 2003, 440-441), ese aspecto se convierte en un elemento crucial del análisis histórico. En ese contexto, se habla también (siguiendo a Ernst Bloch), de la “simultaneidad de lo no simultáneo” (Rincón 1995) en relación con sociedades latinoamericanas; además ese esquema se emplea en la así llamada Germanística intercultural (Kreutzer 1989). Pero a pesar de su ímpetu anticolonial, la simultaneidad de lo no simultáneo se basa implícitamente en un sistema o punto de referencia fijo de progreso para poder medir lo no simultáneo, es decir, su modelo sigue siendo la sociedad europea “moderna”.

En otras palabras: la comparación es problemática debido a la dependencia histórica tanto de sus objetos como del lugar de enunciación del historiador. Yo no le negaría todo valor analítico como lo hacen Werner

y Zimmermann cuando afirman que “la comparación excluye de manera sistemática el análisis de las unidades de comparación inherentes a las relaciones históricas” (2002, 612; traducción: FSW). Precisamente en el caso de sociedades colonizadas la comparación puede ser útil para detectar similitudes y diferencias entre diversas experiencias e historias coloniales. Por ejemplo, las naciones hispanoamericanas que en su mayoría nacieron en el mismo momento histórico, comparten una historia colonial en muchos aspectos común, y por eso se prestan a la comparación.

Por otro lado, se pueden encontrar casos en que la comparación de hecho es problemática. Por ejemplo, la transferencia de las nociones de épocas literarias europeas a la historia literaria latinoamericana y la consiguiente comparación entre ellas que presupone que las normas y formas literarias europeas son ideales, termina en que los textos latinoamericanos se juzgan según el grado en que logran una copia “fiel” del modelo estético de la metrópoli, y se detecta una supuesta “tardanza” en la llegada de los sistemas literarios latinoamericanos a una época o la otra.<sup>2</sup>

Pero el aspecto más importante de la crítica de la comparación por parte de los representantes del concepto de la transferencia cultural es el énfasis que ponen en los procesos y las relaciones culturales y, sobre todo, en el rol que juegan los destinatarios de las transferencias. A diferencia de la historia de las ideas y la que destacaba influencias, ya no consideran exclusivamente el lado de la emisión (Werner y Zimmermann 2002, 612-613), sino que analizan los complejos procesos de la traducción cultural<sup>3</sup> y una apropiación por parte del destinatario que reinterpreta y resemantiza el mensaje original (Bourdieu 1992).

En el contexto de nociones latinoamericanas de procesos culturales como la transculturación, la hibridez, etc. podríamos afirmar que cada proceso transcultural presupone una transferencia cultural –sea ese proceso, como en la investigación europea sobre transferencias culturales, internacional o sea nacional e interétnico, por ejemplo, y basado en los conflictos coloniales o la situación poscolonial, respectivamente–. En el caso de las transferencias culturales entre sociedades con relaciones a grandes distancias (*Fernverhältnis*) es sumamente importante considerar las asimetrías implícitas porque las relaciones ideales de intercambio e interacción imagi-

---

2 Cf., con respecto a una crítica de ese procedimiento, Schmidt-Welle (2003; 2004).

3 V. el artículo de Doris Bachmann-Medick en el presente volumen con respecto a diversas vertientes y definiciones de la traducción cultural.

nadas en muchas variaciones de la historiografía cultural están sesgadas por el desequilibrio del poder colonial o imperial (Osterhammel 2003, 441).

Mientras que al comienzo, las investigaciones concretas sobre transferencias culturales padecieron de una falta de reciprocidad de los procesos de intercambio (aunque esa reciprocidad siempre se postulaba), más tarde esa rama de la Historia se dedica a las transferencias en ambas direcciones (Keller 2011, 106). Bajo condiciones coloniales o neocoloniales la cuestión sería en qué sentido se realizan transferencias culturales desde la periferia hacia el centro, desde abajo hacia arriba, considerando las relaciones de poder y las asimetrías existentes y también la tendencia a invisibilizar los saberes específicos de la periferia.

El concepto de la *histoire croisée*, por su parte, se basa en los otros dos, pero se distingue de la comparación y de la transferencia cultural por su énfasis en el aspecto transnacional y el alejamiento de la interculturalidad (Werner y Zimmermann 2002, 607-608). Puede incluir comparaciones y transferencias, pero no se agota en ellas. En principio, se analizan espacios entrelazados más allá de la tantas veces postulada homogeneidad de la nación. Considerando la etimología de la palabra “texto”, estamos analizando procesos históricos recíprocos. En ese contexto, son decisivos la reciprocidad y el entramado transnacional, pero también una perspectiva autocrítica del observador/historiador (Werner y Zimmermann 2002, 609) en el sentido del metacomentario tal como lo ha definido Fredric Jameson (1988).

Más allá del reconocimiento de la dependencia histórica del proceso cognitivo en sí, el hecho de que “se trata de objetos históricamente contruidos” (Werner y Zimmermann 2002, 611; traducción: FSW), juega un rol primordial para la metodología de la *histoire croisée* o de la *entangled history*. De esa manera, se niegan concepciones esencialistas de las transferencias culturales o de la constitución/construcción de identidades y se enfatiza el carácter procesal del intercambio cultural.

Ese carácter procesal, la reflexividad o perspectiva autocrítica y el énfasis en los conceptos relacionales, no esencialistas son decisivos para la definición de los objetos de estudio, pero también para la metodología de esas formas de escribir la Historia. No se trata exclusivamente de analizar los espacios entretejidos, sino también los textos entrelazados que se constituyen mediante ese análisis. En otras palabras: la historiografía misma se apropia de los entramados de su objeto de estudio o al menos reconoce la importancia de su función para la metodología de su trabajo. Ese as-

pecto la distingue de la comparación y de la transferencia cultural, pero la *histoire croisée* e *entangled history* pueden recurrir a ambas en la interpretación concreta de procesos históricos. Es decir, a pesar de la crítica de la comparación a la luz del modelo de las transferencias culturales, comparación, transferencia e *histoire croisée* y *entangled history* no se deben entender como conceptos excluyentes. Más bien, los últimos dos se basan en parte en la comparación, cronológicamente la siguen como nociones teóricas o metodológicas adicionales, paralelas, que deben superar los conceptos más viejos de la historiografía nacional y las ideas de la recepción pasiva o de la influencia en los cuales se niega en buena medida la apropiación selectiva de la cultura “ajena” por el destinatario (Keller 2011, 107) de esas “influencias”.

En el caso de la *entangled history* se trata de un concepto similar al de la *histoire croisée*, pero desde un contexto anglosajón. Incluso se ha dicho que la *histoire croisée* es la articulación francesa de la *entangled history* (Bauck y Maier 2015). Esa última se remonta en un trabajo de Sidney Mintz (1986) sobre la historia transnacional y transregional del azúcar. A fines de la década de los 90 del siglo pasado, y en el contexto del *spatial turn*, se discuten las transferencias culturales en espacios transnacionales o fronterizos, entre otros (Conrad y Randeria 2002). En comparación con la *histoire croisée*, la *entangled history* enfatiza más la (neo)colonialidad de las relaciones históricas y las cuestiones de poder inherentes a ellas. La crítica del concepto ha destacado que a pesar de ese enfoque, “in many historiographical writings we are confronted with celebratory accounts of circulation, exchange, mobility and influence, that do not take into account mechanisms of stratification, exclusion and structures of power more generally” (Bauck y Maier 2015).

## 2. Transculturación, hibridez, heterogeneidad socio-cultural

Quisiera presentar brevemente los tres conceptos culturales latinoamericanos mencionados al comienzo, es decir, la transculturación, la heterogeneidad socio-cultural y la hibridez, para enseguida confrontar esos conceptos con los europeos descritos antes. Si los percibimos incluso de manera superficial, se notan las diferencias en cuanto a las disciplinas en los cuales “nacen” y se desarrollan esos conceptos. Mientras que las nociones de las transferencias culturales, la *entangled history* y la *histoire croisée* se emplean en gran medida en la Historia (aunque la primera tiene su origen en la

Germanística), los conceptos interpretativos para analizar cuestiones culturales en América Latina vienen de distintas disciplinas como la Literatura y los Estudios Culturales, la Antropología, la Sociología y las Ciencias de la Comunicación. Debido a la importancia de la ciudad letrada durante la Colonia y gran parte del siglo XIX (Rama 1984), una considerable parte de los debates al respecto se llevan a cabo en los círculos de la crítica literaria.

En 1940, el antropólogo cubano Fernando Ortiz introduce el término “transculturación” en el debate cultural latinoamericano (Ortiz 1952; 1978). Según él, la transculturación no consiste exclusivamente en adquirir una cultura (que para Ortiz es lo que indica el vocablo *acculturation*), sino la transculturación implica procesos de aculturación, de desculturación parcial y de neoculturación. Ortiz no traduce correctamente la palabra *acculturation*, como la definieron Redfield y otros en 1936. Aculturación en realidad no quiere decir más que “contacto de culturas” y no, como lo entiende él, un proceso de asimilación unilateral (Aguirre Beltrán 1970, 7-12). Sin embargo, su esquema se distingue de la definición de los antropólogos estadounidenses por considerar que este contacto de culturas es impregnado por una serie de actos de violencia y unas asimetrías en el proceso de adquirir o apropiarse de elementos de la otra cultura. Ortiz enfatiza

1. el carácter de proceso de cada actividad cultural en el cruce de dos esferas culturales distintas;
2. el cambio que este proceso implica para los sujetos de una o de las dos culturas representadas por ellos, es decir, la actividad de una traducción cultural de ciertos signos o elementos culturales de un contexto específico al otro;
3. el cambio que implica el proceso de transculturación para esas culturas en el sentido de borrar su impermeabilidad y homogeneidad.

En los años 70 del siglo pasado, el crítico literario Ángel Rama retoma la categoría de Ortiz y la aplica a la literatura latinoamericana (Rama 1982; 1985). Para Rama, la introducción de nuevas formas literarias por parte de los vanguardistas durante la segunda mitad de los años 30, vanguardistas que al mismo tiempo disponían de los circuitos de difusión, significa, en un primer momento, “la cancelación del movimiento narrativo regionalista” (Rama 1982, 203). Son tres las respuestas de los regionalistas a la presión modernizadora:

1. la aceptación absoluta de las nuevas formas literarias;
2. la rigidez cultural que rechaza toda aportación nueva;
3. o lo que Rama define como la “plasticidad cultural” de una producción literaria que integra las nuevas estructuras formales sin renunciar a sus propias tradiciones.

Es esta última tendencia a la que él llama “literatura de la transculturación”.

Aunque Rama destaca que la definición de aculturación que propone Ortiz en rigor es incorrecta, adopta el concepto de este último por su “perspectivismo latinoamericano”, porque en “esta concepción del proceso transformador [...] se percibe la resistencia a considerarse la parte pasiva o inferior del contacto de culturas, la destinada a las mayores pérdidas” (Rama 1982, 209).

Pero mientras el autor cubano muestra las transformaciones de la cultura dominante por parte de la cultura dominada en sus trabajos a partir de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (publicado por primera vez en 1940), los procesos de transculturación descritos por Rama implican casi exclusivamente cambios de las culturas dominadas. Si bien en la teoría de Rama la cultura regional no adquiere un rol pasivo en los procesos de transculturación, porque son los propios autores regionalistas que inician los cambios en su producción literaria empleando una especie de traducción cultural de las nuevas formas vanguardistas, la transculturación no afecta en ningún momento a la cultura dominante. Ese hueco en la teoría de Rama se explica por la gran influencia que ejercen las teorías sociológicas de la modernización y, más tarde, de la dependencia, sobre la obra del crítico uruguayo (Schmidt-Welle 1994/95).

En última instancia, Rama ve al capitalismo como una fuerza homogeneizadora que destruye las culturas no capitalistas (Franco 1984, 69) y que da unidad al proceso de producción cultural en todas las regiones de América Latina. Afirma explícitamente “que la cultura de la modernidad es **una y la misma** en todos los puntos de América Latina” (Rama 1982, 218; el subrayado es mío).

Los conceptos de la transculturación de Ortiz y de la transculturación narrativa de Rama coinciden en un punto crucial: ambos implican, a lo largo, la percepción de la cultura latinoamericana como una sola cultura más o menos homogénea. En Ortiz, esta unidad resulta de los procesos de transculturación que forman una realidad única impregnada por el mestizaje cultural (Ortiz 1952, 31-32). En Rama, la unidad es el producto de

la presión modernizadora, de la dependencia económica y cultural latinoamericana de la metrópoli, y, en cierto sentido, de las esperanzas revolucionarias entre 1960 y los comienzos de la década de 1970.

Las respuestas –tanto terminológicas como conceptuales– a las teorías de Ortiz y Rama en América Latina han sido básicamente dos: por una parte, y desde una perspectiva antropológica-sociológica, la noción de la “hibridación”,<sup>4</sup> tal como la propone Néstor García Canclini a partir de su libro *Culturas híbridas* (1990). Y, por otra, y desde una perspectiva de la crítica literaria y cultural, la de la “heterogeneidad” literaria, cultural y social que propone Antonio Cornejo Polar a mediados de los años 70 del siglo XX, y que culmina en su libro *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, de 1994.

El concepto de García Canclini se inscribe en los debates sobre modernidad y posmodernidad. A pesar de que el término “hibridación” solamente se explica en una nota al pie de página y no se distingue claramente de otras nociones como mestizaje, sincretismo, transculturación y heterogeneidad (García Canclini 1990, 14-15), y a pesar de que en su libro se percibe una cierta postura celebratoria con respecto a todas las prácticas simbólicas de las culturas populares, las interpretaciones que se basan en el concepto de la hibridación abren una perspectiva más amplia al entendimiento de los procesos culturales contemporáneos, sus dinámicas y sus condiciones transnacionales y transculturales que el esquema conceptual de Rama.

García Canclini deja ver que se trata de procesos de mezcla de prácticas culturales de diferentes etnias, por ejemplo, pero a diferencia del mestizaje cultural, esas prácticas no se limitan a aquellas que terminan en una sola cultura nacional o continental homogénea. Es decir, enfatiza el carácter transgresivo de esos procesos. Además, el concepto de hibridación se contraponen al multiculturalismo estadounidense porque cuestiona la separación de culturas étnicas minoritarias y el esencialismo biologista inherente a esa noción. García Canclini enfatiza, en cambio, la integración de ciertas prácticas culturales al mercado turístico y de consumo general fuera del contexto étnico en que se producen sus mercancías (García Canclini 1992; 1995). La hibridación cultural es una categoría en última instancia relacio-

---

4 Robert Ezra Park había introducido el término “culturalmente híbrido” en la sociología en 1924 para caracterizar al inmigrante en los Estados Unidos, y fue el primero que dejó de emplearlo en un sentido meramente biológico (Park 1928). No pude comprobar una influencia directa de los trabajos de Park sobre los de García Canclini.

nal que considera el poder y la violencia inherentes a, y las transgresiones de las prácticas culturales en los procesos inter y transculturales. Mientras tanto, el multiculturalismo supone la existencia de diferentes sistemas culturales de cada minoría o grupo social sin que sus prácticas culturales se mezclen o se relacionen entre sí. Además, el multiculturalismo como concepto no implica reconocer las relaciones violentas inherentes a los conflictos culturales.

La heterogeneidad cultural, tal como la define Cornejo Polar, pone en tela de juicio la supuesta armonía de los procesos culturales, sobre todo cuando se trata de procesos interétnicos. Sus aportes más importantes al debate de la crítica cultural y de los estudios culturales son:

1. la insistencia en unos residuos de una radical diferencia cultural que se mantiene en y/o fuera de los procesos inter y transculturales (Cornejo Polar 1982);
2. la existencia de una totalidad heterogénea de diferentes sistemas culturales que se conectan entre sí de una manera conflictiva (Cornejo Polar 1983);
3. la aparición de un sujeto migrante no dialéctico cuyas actividades culturales se nutren de diferentes esferas y códigos culturales, y cuyo comportamiento y praxis social se adaptan a los distintos contextos culturales según las situaciones concretas sin la necesidad de construir una sola identidad cultural (Cornejo Polar 1994; 1996). Es decir: la interiorización de la transculturalidad en el mismo sujeto.

Tanto la categoría de “heterogeneidad” como la de “totalidad contradictoria” emergen de los debates sobre cultura e identidades nacionales en las sociedades latinoamericanas. Cornejo Polar basa sus conceptos teóricos en las ideas de José Carlos Mariátegui, expresadas en el último de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1989). Partiendo del reconocimiento de la dualidad o pluralidad de culturas y lenguas en el Perú en este último de los *7 ensayos*, Cornejo Polar constata el carácter no orgánico de la cultura nacional (1982) y la heterogeneidad socio-cultural y literaria en el Perú. La heterogeneidad discursiva, formulada al comienzo como una categoría interpretativa que se refiere casi exclusivamente a las literaturas o sistemas literarios en un contexto nacional, y más específicamente a la literatura indigenista (Cornejo Polar 1978), se convertirá, en el contexto

de la reformulación de los conceptos teóricos de Cornejo Polar a partir de los años 90 del siglo pasado, en heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario (Cornejo Polar 1992) y, más tarde, en heterogeneidad de situaciones discursivas del –y dentro del– sujeto migrante, y en heterogeneidad no dialéctica (Cornejo Polar 1996).

¿Cómo se definen las literaturas heterogéneas o la heterogeneidad socio-cultural en los escritos de Cornejo Polar? Mientras que otros críticos de su generación como Ángel Rama argumentan que existe un solo sistema literario de la modernidad en el continente (la literatura latinoamericana) (Rama 1982, 218), Cornejo Polar llega a una conclusión diametralmente opuesta: opina que existen varios sistemas literarios dentro de cada país (las literaturas latinoamericanas, peruanas, etc.). En el caso del Perú son tres estos sistemas: el de la literatura culta, el de la literatura popular y el de las literaturas en lenguas nativas. Cornejo Polar concede a esos sistemas una autonomía relativa porque no son del todo independientes. Todos ellos forman parte de lo que él llama la “totalidad” histórica y conflictiva de la sociedad peruana (Cornejo Polar 1983).

Existe, entonces, una pluralidad de sistemas literarios en un espacio nacional poscolonial, en el cual la coexistencia de varios sistemas (tanto literarios como culturales) había nacido con la confrontación violenta en una conquista, conquista que desencadenó todo un proceso de colonialismo, neocolonialismo (¿y poscolonialismo?) que se expresa en conflictos de la *longue durée*. Cornejo Polar entiende por literaturas heterogéneas

[...] especialmente aquéllas que realizan en sí mismas la conflictividad de todo el sistema; esto es, las que se producen en la intersección de dos sistemas literarios y de sus respectivas bases sociales, en el marco de espacios de confluencia socio-cultural que delatan, con máxima claridad, los problemas de una literatura engarzada en universos distintos y hasta opuestos (1980, 56).

Mientras que en las literaturas homogéneas, la producción (el autor y su ámbito socio-cultural), el texto (con sus formas y convenciones estéticas y su intertextualidad), la difusión/recepción (los lectores y su ámbito socio-cultural, el mercado, etc.) y el referente (el mundo representado en el texto) pertenecen a la misma cultura, en el caso de las literaturas heterogéneas uno o más de sus elementos constitutivos corresponden a un sistema socio-cultural que no es el que preside la composición de los otros elementos en un proceso concreto de producción literaria.

Más allá de ser un mero concepto teórico que destaca la heterogeneidad básica en una sociedad colonizada, la heterogeneidad socio-cultural se convierte en los escritos de Cornejo Polar en una categoría metodológica que permite la interpretación concreta de textos de las literaturas heterogéneas. A fines de la década de 1980, el crítico introduce una nueva categoría en su concepto de la heterogeneidad socio-cultural y literaria: la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario. Pero la noción de la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario resultó ser nada más un paso adicional para la creación de otras categorías que nace con la constatación de esa heterogeneidad interna: heterogeneidad no dialéctica, sujeto y discurso migrantes. Afirma Cornejo Polar que

el discurso migrante es radicalmente descentrado, en cuanto se construye alrededor de ejes varios y asimétricos, de alguna manera incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico. Acoge no menos de dos experiencias de vida que la migración [...] no intenta sintetizar en un espacio de resolución armónica (1996, 841).

Esto significa que la heterogeneidad no dialéctica representada en y por el sujeto y el discurso migrantes pone en tela de juicio varios de los esquemas binarios de la crítica cultural y de la sociología latinoamericanas (modernidad/tradición, centro/periferia, ciudad/campo, etc.). Representa, más bien, una crítica de la noción tradicional/occidental del sujeto.

En este sentido, el sujeto migrante se convierte en un sujeto descentrado, múltiple, disperso, y su discurso en un discurso poscolonial y hasta posoccidental (pero heterodoxamente empleados estos términos). Al mismo tiempo –y en este contexto quisiera recordar la frase del crítico peruano “yo también soy irremediablemente (¿y felizmente?) un confuso y entreverado hombre heterogéneo” (Cornejo Polar 1994, 24), frase con que termina la introducción de *Escribir en el aire*–, la reformulación de las nociones teóricas centrales (¿o debemos decir descentralizadas?) de Cornejo Polar en el contexto de su propia condición de sujeto migrante incluye una autorreferencialidad que abre su teoría a un proceso similar al proceso que destaca en su interpretación del discurso migrante: la teoría misma tiende a convertirse en una crítica heterogénea de las representaciones culturales de América Latina.<sup>5</sup>

---

5 En una conferencia reciente, he trabajado esa autorreferencialidad de la crítica y la teoría cultural misma y su tendencia de convertirse en crítica heterogénea como posible modelo de la actitud de la crítica contemporánea (Schmidt-Welle 2018).

Hay que destacar también que las nociones teóricas de Cornejo Polar incluyen una combinación de los conceptos de sistema y proceso, lo que les hace idóneo para la comparación histórica y una posible salida del conflicto entre los niveles diacrónico y sincrónico en la teorización de las transferencias culturales.

### **3. Transferencias culturales y situación poscolonial**

¿Qué similitudes o paralelos y qué diferencias existen entre los conceptos europeos y los latinoamericanos? ¿Y en qué sentido podría ser fructífero compararlos y, en caso de que sea posible, conectarlos y quizás incluso combinarlos?

Hay algunos puntos de partida comunes como son el cuestionamiento de la cultura nacional homogénea y la constatación del rol importante del destinatario de las transferencias culturales, destinatario que percibe las transferencias como procesos en que su propia apropiación selectiva puede influir en el intercambio cultural entre ciertas regiones y naciones. Además, se consideran los cambios que implican tanto las transferencias culturales como los procesos de transculturación, heterogeneidad e hibridación para ambos lados del intercambio cultural. Otro elemento de conexión entre los conceptos desarrollados en ambos lados del Atlántico es la dependencia de los procesos de transculturación de la transferencia cultural. Como ya había afirmado antes, la primera se basa en la segunda, y prácticamente no hay transculturación sin transferencia cultural.

Pero lamentablemente, la noción de transferencia cultural, tal como se emplea en la Historia y, en menor grado, en la crítica literaria, sigue anclada a los modelos tradicionales de la interculturalidad. Lüsebrink, por ejemplo, afirma que “los procesos de transferencias culturales concierne a las formas de mediación intercultural entre culturas” (2005, 129; la traducción y el énfasis son míos) y denomina a la transferencia cultural “transferencia intercultural” (Lüsebrink 2005, 129). El mismo modelo lo aplica Mitterbauer para la literatura cuando define la investigación de transferencias culturales “como concepto teórico para el análisis de identidades interculturales” (Mitterbauer 2004, 72). Esa adhesión a la interculturalidad constituye una contradicción en cuanto al concepto de la transculturación (Welsch 1999; Schmidt-Welle 2011) –más allá de las posturas abiertas de los investigadores de las transferencias culturales con respecto a la disolución de modelos binarios y la consiguiente inclusión de procesos

de traducción y apropiación (Espagne 1999, 8; Lüsebrink 2005, 130-131) o incluso de hibridación (Mitterbauer 2004, 74-75).

¿Cómo se relacionan las nociones latinoamericanas con el concepto de la *histoire croisée* y de la *entangled history*?

Primero, todas ellas se concentran en el carácter de proceso y en modelos relacionales del análisis de las prácticas simbólicas. Aquí me parece importante destacar la diferencia entre Cornejo Polar y los demás críticos en ambos lados del Atlántico: él propone una solución a la problemática entre nivel diacrónico y sincrónico, entre proceso y sistema culturales, como ya he afirmado antes.

A diferencia de la *histoire croisée* en sus versiones actuales, en América Latina se añaden dos aspectos cruciales de los entramados culturales: por una parte, el conflicto de la *longue durée* que resulta de la conquista y que determina las relaciones entre poderes coloniales y sociedades y culturas colonizadas o, en un periodo posterior, las relaciones internas en sociedades poscoloniales. Por otra, se trata de las asimetrías en las transferencias culturales respecto a sociedades distantes y sus (inter-)relaciones (*Fernverhältnis*) y sus consecuencias para los procesos históricos concretos, pero también para el análisis histórico e historiográfico de los mismos. En ese contexto, los teóricos de la *entangled history* se acercan más a los modelos latinoamericanos porque consideran las historias coloniales y poscoloniales —aunque sea en gran parte para otros contextos históricos como el de la India, por ejemplo—.

Los conceptos de transculturación, heterogeneidad socio-cultural e hibridez demuestran las relaciones asimétricas entre diferentes culturas y los conflictos que resultan de esa confrontación. En el caso de América Latina, esas asimetrías siempre resultan de las relaciones de poder en sociedades coloniales, neocoloniales y poscoloniales. En ese contexto, la noción de la heterogeneidad socio-cultural indica la contradicción interna de naciones coloniales y poscoloniales como resultado de la conquista europea y las formas de representación cultural de esas contradicciones (el espacio de la nación como totalidad contradictoria). La transculturación y la hibridez, por su parte, son formas concretas de procesos culturales que transgreden las relaciones interculturales entre sociedades distantes porque indican los cambios de ambas culturas confrontadas en ese proceso y las contradicciones internas que resultan de procesos de la transferencia y la transformación culturales.

Al aspecto transnacional de la *histoire croisée* y la *entangled history*, se sobreponen, entonces, los conflictos internos (en América Latina en gran

parte étnicos). Lo importante para el análisis de los distintos niveles de conflictos es que esos últimos no anulan uno al otro, como a veces suponen algunos críticos de la globalización, sino que son complementarios y forman parte de historias y espacios entrelazados. Por eso el ímpetu de los críticos latinoamericanos en cuestiones histórico culturales y antropológicas. Por eso también la existencia de otro nivel de análisis que complementa la transnacionalidad de la *histoire croisée*, es decir, la transculturalidad y la heterogeneidad socio-cultural como procesos de transgresión en diferentes niveles desde el local hasta el global.

Mientras que la *histoire croisée* y la *entangled history* ponen énfasis en los actores y los resultados de los procesos históricos, los conceptos latinoamericanos enfatizan las prácticas, las formas de representación simbólicas como resultados de las transferencias culturales asimétricas.

Como Werner y Zimmermann para el contexto europeo, los teóricos latinoamericanos se preguntan también para el latinoamericano cómo los procesos mencionados antes pueden delimitarse en el análisis historiográfico concreto. Mientras que los dos autores se declaran en favor de una delimitación del objeto de estudio que consiste en la consideración exclusiva de procesos acabados, es decir, históricos en un sentido estricto, las respuestas de los investigadores latinoamericanos a esa problemática son varias. Fernando Ortiz y Ángel Rama suponen que los procesos de transculturación terminan en una anulación/preservación (en la doble *Aufhebung* en el sentido de Marx) del mestizaje como característica única. García Canclini procede de la misma manera, pero deja más abierto el futuro desarrollo de los procesos culturales, y enfatiza el consumo. Finalmente, Cornejo Polar cree que perdura un margen de resistencia del culturalmente “Otro” que no puede ser integrada en la sociedad moderna/occidental. De esa manera constituye una teoría del conflicto en que las contradicciones socioculturales nunca se anulan del todo.

En todo caso la mirada de los historiadores que representan los modelos de transferencias culturales, *histoire croisée* y *entangled history* se dirige hacia el pasado (como debe ser en Historia), mientras que los estudiosos de las culturas latinoamericanas aquí analizados incluyen posibles desarrollos sociales y culturales en el futuro en sus interpretaciones.

Uno de los méritos más importantes de las nociones de transculturación, heterogeneidad socio-cultural e hibridez lo constituye el énfasis de los tres modelos en interpretar las relaciones culturales de y entre diferentes espacios con sus asimetrías y su violencia. Visibilizan el retorno de las

transferencias culturales de la periferia al centro en sus dimensiones históricas. Eso incluye (sobre todo en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz) la prueba de que las transferencias transgreden fronteras en ambas direcciones, entre periferia y centro igual que entre centro y periferia. A lo largo, modifican no solamente las culturas dominadas por el colonialismo, sino también las dominantes, las de los poderes coloniales y neocoloniales –sobre todo en cuanto a su autodefinition mediante la demarcación y mediante la construcción de sus identidades a partir de una autoimagen que se basa en la imagen y muchas veces la exotización del Otro–. En última instancia, la modernidad siempre se debe definir desde ambos lados del Atlántico incluyendo los procesos y voces contestatarios y considerando la situación poscolonial de América Latina. Para emprender esa crítica de la modernidad, el diálogo entre los conceptos de la crítica cultural europea y la latinoamericana podría jugar un rol importante siempre y cuando se consideran las cuestiones geopolíticas, la violencia inherente a los procesos históricos y las asimetrías existentes.

## Referencias bibliográficas

- Ackermann, Andreas. 2004. “Das Eigene und das Fremde: Hybridität, Vielfalt und Kulturtransfers”. En *Handbuch der Kulturwissenschaften*, editado por Friedrich Jäger y Jörn Rüsen, vol. 3, 138-154. Stuttgart/Weimar: Metzler.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1970. *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. 2ª ed. México, D.F.: Ed. Comunidad/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Bauck, Sönke y Thomas Maier. 2015. “Entangled History”. InterAmerican Wiki: Terms – Concepts – Critical Perspectives”. [www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/e\\_Entangled\\_History.html](http://www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/e_Entangled_History.html) (20 de junio de 2020).
- Bourdieu, Pierre. 2002. “Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas”. *Actas de la Investigación en Ciencias Sociales* 145: 3-8.
- Conrad, Sebastian y Shalini Randeria, eds. 2002. *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften*. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Cornejo Polar, Antonio. 1978. “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 4, n° 7-8: 7-21.
- Cornejo Polar, Antonio. 1980. “Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui”. En *Mariátegui y la literatura*, editado por Ricardo Luna Vegas, 49-60. Lima: Amauta.
- Cornejo Polar, Antonio. 1982. *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Cornejo Polar, Antonio. 1983. "La literatura peruana: totalidad contradictoria". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 9, n° 18: 37-50.
- Cornejo Polar, Antonio. 1992. "Heterogeneidad y contradicción en la literatura andina. (Tres incidentes en la contienda entre oralidad y escritura)". *Nuevo Texto Crítico* 5, n° 9-10: 103-111.
- Cornejo Polar, Antonio. 1994. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- Cornejo Polar, Antonio. 1996. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana* 62, n° 176-177: 837-844.
- Espagne, Michel. 1999. *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Espagne, Michel y Michael Werner, eds. 1988. *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles)*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- Franco, Jean. 1984. "Ángel Rama y la transculturación narrativa en América Latina". *Sin Nombre* 14, n° 3: 68-73.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García Canclini, Néstor. 1992. "Too Much Determination or Too Much Hybridization?" *Travesía. Journal of Latin American Cultural Studies* 1, n° 2: 161-170.
- García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.
- Jameson, Fredric. 1988. "Metacommentary". En *The Ideologies of Theory. Essays 1971-1986. Volume 1: Situations of Theory*, 3-16. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Keller, Thomas. 2011. "Kulturtransferforschung: Grenzgänge zwischen den Kulturen". En *Kultur: Theorien der Gegenwart*, editado por Stephan Moebius y Dirk Quadflieg, 106-119. Wiesbaden: VS.
- Kreutzer, Leo. 1989. *Literatur und Entwicklung. Studien zu einer Literatur der Ungleichzeitigkeit*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen. 2005. "Kulturtransfer". En *Interkulturelle Kommunikation: Interaktion, Fremdwahrnehmung, Kulturtransfer*, 129-170. Stuttgart: Metzler.
- Mariátegui, José Carlos. 1989. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 28ª ed. Lima: Biblioteca Amauta.
- Middell, Matthias. 2016. "Kulturtransfer, Transferts culturels". *Docupedia Zeitgeschichte*, 28 de enero de 2016. [http://docupedia.de/zg/middell\\_kulturtransfer\\_v1\\_de\\_2016](http://docupedia.de/zg/middell_kulturtransfer_v1_de_2016) (30 de mayo de 2018).
- Mintz, Sidney W. 1986. *Sweetness and Power: the Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin.
- Mitterbauer, Helga. 2004. "König Harlekin oder die Degeneration. Zur Position zweier Budapester Autoren im europäischen Fin de Siècle". *Studia Caroliensia* 1: 72-84. [http://www.kre.hu/portal/doc/studia/Cikkek/2004.1.szam/08Helga\\_Mitterbauer\\_Ny.pdf](http://www.kre.hu/portal/doc/studia/Cikkek/2004.1.szam/08Helga_Mitterbauer_Ny.pdf) (30 de mayo de 2018).
- Ortiz, Fernando. 1952. *La transculturación blanca de los tambores*. Caracas: Imprenta Nacional.

- Ortiz, Fernando. 1978. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Osterhammel, Jürgen. 2003. "Transferanalyse und Vergleich im Fernverhältnis". En *Vergleich und Transfer. Komparatistik in den Sozial-, Geschichts- und Kulturwissenschaften*, editado por Hartmut Kaelble y Jürgen Schriewer, 439-466. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Park, Robert Ezra. 1928. "Human Migration and the Marginal Man". En *The Collected Papers*, vol. 1: 345-356. New York: Arno Press.
- Rama, Ángel. 1982. "Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana". En *La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980*, 203-234. Bogotá: Proccultural/ Instituto Colombiano de Cultura.
- Rama, Ángel. 1984. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Rama, Ángel. 1985. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2ª ed. México, D.F.: Siglo XXI.
- Rincón, Carlos. 1995. *La no simultaneidad de lo simultáneo: postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad de Colombia.
- Schmale, Wolfgang. 2012. "Kulturtransfer". En *Europäische Geschichte Online (EGO)*, editado por Leibniz-Institut für Europäische Geschichte. <http://www.ieg-ego.eu/schmalew-2012-de>, URN: urn:nbn:de:0159-2012103101 (30 de mayo de 2020).
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 1994/95. "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?" *Nuevo Texto Crítico* 7, n° 14/15: 193-199.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 2003. "El liberalismo sentimental hispanoamericano". En *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, editado por Friedhelm Schmidt-Welle, 317-336. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 2004. "Romanticismo/s y formación de la literatura nacional en México. Algunas hipótesis sobre la historia literaria del siglo XIX". En *Pasajes. Passages. Passagen. Homenaje a/Mélanges offerts à/Festschrift für Christian Wentzlaff-Eggebert*, editado por Susanne Grunwald, Claudia Hammerschmidt, Valérie Heinen y Gunnar Nilsson, 599-610. Sevilla/Köln/Cádiz: Universidad de Sevilla/Universität zu Köln/Universidad de Cádiz.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 2011. "Heterogeneidad cultural, constitución del sujeto migrante y poscolonialismo". En *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*, coordinado por Friedhelm Schmidt-Welle, 171-183. México, D.F.: Herder.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 2018. "Heterogeneous Critique: a Proposal from a Latin American(ist) Point of View". Lecture at Stanford University, Department of Iberian and Latin American Cultures, 26 de enero de 2018 (ponencia no publicada).
- Welsch, Wolfgang. 1999. "Transculturality – the Puzzling Form of Cultures Today". [http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W\\_Wlensch\\_Transculturality.html](http://www2.uni-jena.de/welsch/papers/W_Wlensch_Transculturality.html) (30 de mayo de 2020).
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2002. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen". En *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636.